

LA PROPAGANDA

PERIODICO SEMANAL

DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

DIRECTOR,
DON ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
4-Barrio Nuevo, 4

ADMINISTRADOR,
DON FRANCISCO JIMENEZ

SIGNO DE MISERIA.

Hace ya tiempo, mucho tiempo por desgracia, que nuestros ministros de Hacienda solo parecen preocuparse del curso de la cotización de los valores públicos.

Se desoyen los clamores de las clases contribuyentes; se mira con desdén el estado precario del comercio: se contempla con indiferencia la ruina de nuestra pobre industria; y á las quejas repetidísimas, á los fundadísimos lamentos de los infelices agricultores, que ven conjurarse con su daño las inelecciones del cielo y los rigores del fisco, se contesta con hipocresías que hieren más que el sarcasmo y con promesas que son burlescos *inris* con que se pone á prueba la paciencia del país.

Una sola cosa preocupa á nuestros hombres de gobierno y especialmente á nuestros ministros de Hacienda: la cotización de los valores públicos. Mientras el precio de éstos sube en la Bolsa, todo parece marchar perfectamente, haciéndose la ilusión de que ese es el mejor y más seguro signo de la prosperidad de un país.

De aquí que si suben los cambios; todos son elogios, y plácemes, y enhorabuena en la prensa ministerial, y si por el contrario bajan, todos los periódicos oficiosos se apresuran á explicar la baja por causas independientes de la voluntad y de la acción del Gobierno. No parece sino que este no tiene otra misión que la de procurar el alza de las cotizaciones.

No se preocupan aquí los Gobiernos de si tal ó cual medida será bien ó mal recibida por el país, pero en cambio se preocupan grandemente de si producirán buen ó mal efecto en la Bolsa: y desde los presupuestos hasta la última real orden, puede decirse que se redactan teniendo siempre presente la idea de que suba la Bolsa, como si esta fuera el más seguro y fiel, ya que no el único barómetro del estado del país.

¡Grave error! En épocas normales la Bolsa puede ser y es un indicio de la confianza que á los hombres de negocio merece la gestión de los Gobiernos; pero en épocas, como esta porque atravesamos, de tremenda crisis, las cotizaciones altas y la abundancia de dinero no son signos de riqueza ni de prosperidad, sino señales ciertas é inequívocas de ruina y de miseria.

Cuando pueden vivir los agricultores, cuando la industria se desarrolla, cuando el comercio florece. en fin, cuando los elementos productores del país tienen ante su vista un horizonte despejado en el que brilla la luz de la esperanza, el dinero no vá á la Bolsa á emplearse en papel del Estado, sino que acude á la agricultura, á la industria, al comercio, porque los rendimientos de estas fuentes de riqueza son superiores al interés que paga el Tesoro. Pero cuando ocurre todo lo contrario, esto es, cuando agoniza el comercio, y la industria cierra sus talleres, y la agricultura abandona al fisco sus tierras, entonces el dinero acude á la Bolsa, donde si el interés es menor, es más cierto, y el trabajo es nulo.

Tomar, pues, por signo de prosperidad el alza de los valores públicos, es burlarse de la miseria del país, porque en las condiciones actuales no es el dinero sobrante

el que acude á la Bolsa, sino los restos que han podido salvarse del naufragio de la riqueza pública.

Y si el alza de los valores, coincide como en el caso actual con la elevación de los cambios sobre el extranjero, entonces aun es más cierto y más positivo que no es aquella signo de prosperidad sino de ruina y de miseria, y que la atención que á las cotizaciones prestan los Gobiernos demuestra únicamente el menosprecio y la burla y el engaño de los intereses y de los deseos del país.

LA ÚLTIMA FARSA.

Ni la nota de inmoralidad que el país lanza sobre esta desdichadísima administración, ni la pintura del desconcierto que existe en el campo fusionista, ni las quejas de los contribuyentes, ni las burlas de las oposiciones, ni el convencimiento de su propio descrédito, nada, en fin, altera la calma de los ministeriales, con tal que no se afirme la necesidad de su caída y la inminencia de un cambio de Gobierno.

Ya se les puede decir que van llevando al país á la desesperación y á la Hacienda á la bancarrota; ya se puede arrojar sobre ellos la vergonzosa historia de su gestión en las Antillas, que ha costado al Tesoro más de cuatrocientos millones, y que nos humilla y nos rebaja ante el extranjero; ya se puede mostrar el espectáculo que ofrece una insaciable é inepta camarilla, verdadero consejo supremo que parece tener en sus manos todas las soberanías con todas sus prerrogativas; ya, en fin, cabe arrojarles al rostro uno á uno sus gravísimos errores y sus enormes desaciertos, y decirles que en sus manos todo se corrompe y todo se prostituye.... por esto, ni se alteran, ni se molestan, ni creen siquiera necesario contestarlo.

El concepto público no les preocupa, ni les estorba gran cosa la conciencia.

Pero si alguien tiene el atrevimiento de hacer presente que una situación como esta no puede prolongarse, y si alguien emite con entera franqueza su creencia de que el partido fusionista ha de desaparecer en breve plazo de las esferas del poder, entonces, los que no sintieron ni en el amor propio siquiera las heridas de una oposición aún más justa que ruda, con serlo esto mucho, se irritan y se sublevan, y no perdonan medio alguno para hacer creer á los demás aquello mismo de que ellos en su fuero interno, dudan y recelan: de su permanencia en el poder.

Y sin embargo, sus obras no corresponden á sus palabras, antes por el contrario, las demienten y las niegan. Porque al mismo tiempo que alardean de tanta confianza y que afirman con toda clase de seguridades, su continuación al frente de los negocios públicos; dirigen todos sus esfuerzos á llenar de obstáculos el camino de los demás partidos y á hacer imposible el ejercicio de la régia prerrogativa.

A fuerza de obstruccionismo han logrado prolongar el proyecto de sufragio hasta Semana Santa, y pensando ya en que días antes ó días después no tendrán más remedio que enviarlo al Senado, preparan una comisión que comience por reclamar mucho tiempo para el estudio del proyecto, que haga luego como que no lo entienda, que reforme la obra del Congreso para que sea necesario formar una comisión mixta, y si es preciso que dé origen á votos particulares para que llegue el verano y quede pendiente esa discusión y asegurado así su imperio, á costa de los derechos de la Corona.

No obstante esto, y no considerándose seguros á pesar de todas esas habilidades, idean ya presentar un nuevo proyecto que prolongue la vida de estas Córtes.

Es decir, que toda la confianza de que alardean es ficticia, que toda la seguridad que aparentan es una mentira, que su conducta, en fin, constituye una farsa cuyo objetivo es engañar al país para obtener por la sorpresa la realización de sus ambiciosos planes.

Si no fuera una farsa, si realmente creyeran tener á su lado las simpatías del país y contar con la confianza de la Corona, ¿sería posible que permanecieran cruzados de brazos, contemplando indiferentes el crecimiento de la inmoralidad; y contentándose con crear nuevos destinos para colocar credenciales de 40.000 reales entre los regalos de boda de los hijos de los ministros?

Fuera caretas: el fusionismo está muerto y sus hombres lo saben: sus trabajos en estos momentos no son otra cosa que el postrer esfuerzo que hacen, aprisionar la vida que se les escapa, algo así como la última llamarada de una luz que se extingue, ó los fuegos fatuos que allá en los cementerios produce la descomposición de los cuerpos.

CARTA DE MADRID.

4 de Abril de 1890.

Querido Enrique: Difícilmente habrá habido un Gobierno que como el que nos rige viva en medio del clamor universal oído en su contra por todas partes, difícilmente podrá contarse otro que teniendo sobre sí un cúmulo de errores y por consiguiente á la opinión pública enfrente, resista con empeño desmedido una caída que hoy pide ya todo el mundo; difícilmente en fin, habrá existido otro que con tal de conservar el poder haga pasar á su patria las amarguras más crueles y la situación más desesperante.

No faltaba otra cosa al Sr. Sagasta para coronar su obra que resucitar los odios de clases y cumplidamente ha llenado este privilegio. La cuestión Daban, que no necesito aquí consignar por ser demasiado conocida, hubiera pasado desapercibida para la generalidad si no rigiera otro Gobierno cuya norma no fueran los desaciertos y torpezas menos disculpables.

En el Congreso esta cuestión, que para nada beneficia al país, ocupa sesiones enteras, y la poca discreción del Presidente del Consejo haciéndose eco de lo que en Francia pueda decirse de nosotros, ó siendo quizás un sueño suyo convertir aquel Cuerpo en un reñidero de gallos, donde estén á la orden del día palabras como las que conocerán todos los lectores de LA PROPAGANDA, pues toda la prensa las ha publicado y que tienen este tamaño: «El señor Cassola contestando al Sr. Sagasta: El que repita las palabras dichas por los extranjeros, no tiene honor, ni vergüenza ni valor,» hace que el asunto revista serias proporciones. Los campanillazos que siguen á estas frases y la discusión de banco á banco que sostienen los Diputados no quita el valor á las palabras pronunciadas por el Sr. Cassola con verdadera energía.

Los comentarios que de estas sesiones se hacen, los razonados argumentos que entre otros ha expuesto el jefe del reformismo, señor Romero Robledo, en el Congreso, los justos ataques de que es objeto el gabinete quedan en pie y sin rebatir.

En el Senado la gravedad de aquellos padres no va en zaga á la gente moza del Congreso y seguramente cuando el Sr. Martínez Campos es interrumpido por el coro mi-

nisterial, con una frase poco culta, y este contesta: «Esto no se me dirá fuera de aquí,» no es otra cosa que arrojar el guante que los interruptores tuvieron buen cuidado de no recoger.

En la última sesión, la de ayer miércoles, el Sr. Montero Ríos hizo la defensa del Gobierno como el que defiende las malas causas; con ser su oratoria incomparable á la del Sr. Martínez Campos, puede decirse que la victoria, si la hubo, fué de éste y no del abogado gallego.

Por si los incidentes descritos son pocos, tenemos en cartera los que ha de surgir de la sumaria que por contestar á la carta de Daban se sigue al general Salcedo, carta que *El País* ha publicado, sacando con su habilidad acostumbrada muchos y sabrosos comentarios. La publicación de dicha carta ha valido al colega la correspondiente denuncia que sin duda por ser día de otorgar gracias se ha hecho extensiva á *La Correspondencia Militar*.

Aquel expediente que con tanto calor empezaron en nuestra Diputación Provincial, duerme según indicios el sueño de los justos, sin duda por no ser menos que el famoso de nuestro Ayuntamiento. ¡Con estos fusionistas puede deducirse, sin ser profeta, la conclusión de todos estos asuntos.

En el Salón de Sesiones, en los círculos políticos, en cafés y en todas partes donde se habla de política se dá por muerto al Gobierno; más como todas estas suposiciones obedecen á la lógica, esta se estrella con quien para nada la tiene en cuenta.

Los republicanos se encuentran muy satisfechos de la marcha que á la política imprime el Sr. Sagasta y no ocultan el regocijo que sus torpezas les producen, regocijos llevados hasta el extremo de significar que dichos triunfos los hacen propios.

El doble repique de campanas, el poco ruido de carruages y la gran concurrencia que empieza á notarse en los templos dicen bien claro la solemnidad del día para la Iglesia Católica; solemnidad que respetada por cuantos se ocupan de trabajos periodísticos no ha de serlo menos por el último de todos que pone punto final á esta brevísima carta.

Dispensa á tu hermano que te abraza.
G.

DE TODO UN POCO.

El proyecto de ley del sufragio universal, aprobado en el Congreso se compone de 110 artículos, cuatro adicionales y una disposición transitoria, y tiene 1 653 líneas y 74 984 letras, ocupando 28 columnas de impresión. Este proyecto comenzó á discutirse en la sesión memorable de 23 de Mayo de 1889, poco antes de un motín parlamentario, y ha acabado el viernes de Dolores.

Somos opuestos al militarismo, cuando tal palabra se aplica al predominio del elemento militar en la gubernación del Estado. Pero entre el militarismo y la inmoralidad preferimos al primero.

Cualquier tiranía es ominosa, más cuando va acompañada del pillaje, resulta terrible.

Nos escriben de Buenos-Aires que el cambio del oro, después de un pequeño retroceso ha vuelto á emprender su ascensión llegando á 250, la cifra más alta á que ha subido desde que se estableció el curso forzoso.

Basta esto para comprender como andarán allí las transacciones de toda especie y como estará el espíritu público.

A 400 ascienden las quiebras incoadas en el Juzgado de Comercio durante el mes de Enero, y en mayor número se calculan las que se habrán incoado el mes último en el propio Juzgado. En un sólo día han llegado á entrar en sus varias secretarías hasta 20 quiebras, ejecuciones mercantiles, ó demandas de moratorias.

Muy pronto puede que ocurra allí un cataclismo, que ya prevén muchos.

La situación de los emigrantes es cada día peor y tiene preocupado al gobierno de la república argentina.

¡Todo sea por Dios!

Se ha casado el hijo del Sr. Ministro de la Gobernación, y no le han hecho más que jefe de la sección de lo contencioso del ministerio de Ultramar, con 6.500 pesetas de sueldo.

Y eso no es ninguna ganga.

Porque hay que ver que el joven ha cumplido ya los veintiseis años.

Y que el empleo es compatible con la profesión de abogado.

—¡Ah! Y además inamovible.

Pues todavía hay quien habla de *polacadas*.

¡Exageración!

Como si un ministro no tuviera, como tenemos todos, el deber de mirar por su familia.

El Viernes recibió el Sr. Escribano el siguiente telégrama de nuestro representante en la Capital.

Director PROPAGANDA.

Soria 4, 11 mañana.

Recibida carta Diputado Sr. Córdoba. Aprobado Congreso proyecto ferro-carril Sangüesa frontera, prolongación Soria Sangüesa, pedido por Marqués de Guadalmina.

AGUIRRE.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa a nuestro amigo D. Joaquin Agreda, administrador del Sr. Conde de Gomara.

El Lunes empezarán las obras del ferro-carril de Torralba a Soria, en el trozo cuarto ó sea en el correspondiente a la Capital.

También empezará en breve la construcción del puente sobre el Duero, en Almazán.

La procesion del Santo Entierro que ha tenido lugar en esta villa, ha revestido gran solemnidad, habiendo hecho un tiempo magnífico.

Hacemos nuestro todo cuanto publica nuestro apreciable colega *La Democracia Soriana* en la curiosa historia de que es protagonista un tal D. Juan Jimenez, y no publicamos cuanto *La Democracia* inserta, porque nos lo impide el exceso de original.

Peró conste que estamos completamente conformes con sus apreciaciones.

Según creencia de algunos políticos en Mayo próximo habrá una modificación ministerial.

No sabemos hasta qué punto tendrán éxito los vaticinios de los que así opinan; pero de todos modos, se realicen ó no tales augurios, los que desapasionadamente juzgan la situación dominante, creen que no es posible hallar el remedio en cambios de Gabinete; porque los que se han sucedido durante el tiempo que la fusión lleva en el poder nada han resuelto, ni han sido beneficiosos al interés del partido.

Si hay cambio ministerial en el poético mes de las flores, tememos que sigan las cosas como hasta aquí. El partido liberal trabajado por hondas disidencias; sus prohombres mirándose con recelo y el país esperando que se le den aquellas reformas que tan necesarias le son para la vida próspera a la que tanto derecho tiene.

Tenemos el presentimiento de que van a ser bastante ruidosas las próximas sesiones de la Diputación provincial.

En la nueva division electoral, quedamos en esta provincia como estábamos.

Con sufragio y sin sufragio, serán diputados los que quieran los caciques.

Y vamos muriendo, como decía Segarra.

La emigración de los habitantes de la Sierra, aumenta de tal modo, que en breve muchos pueblos van a quedar reducidos, en cuanto al número de habitantes, a la más mínima expresión.

Allí emigra todo, hasta los pinos, que, sin duda, para evitarse disgustos, van espontáneamente a la sierra del gran matutero, para que se despache a su gusto.

Y vamos viviendo.

Ha hecho un año dejó de existir en Soria, D. Francisco Perez Rioja, que en vida fué nuestro apreciable compañero en la prensa.

Desde el año 1844 hasta su muerte desempeñó muchos cargos públicos, con el celo que siempre le distinguía.

Esta redacción dedica este recuerdo al veterano del periodismo en esta provincia y envía a su familia el más sentido pésame.

Poco a poco van poniéndose algunos periódicos fuera del alcance de todas las fortunas, ó si se quiere de todas las inteligencias.

Va a ser preciso para leer cierta clase de prensa aprender todos los idiomas.

Ha poco decía un colega que la señora X recibe los lunes en su casa y que por las tardes se juega al *lawn tennis*.

También decía que en la vida del senador señor Z se ha verificado un *five ó cloch tee*.

Y ya había dicho en otra ocasión: «Cánovas está haciendo una cura de carol».

El caso es que ni siquiera prometen los colegas que la explicación se dará en el próximo número.

¡Estamos aviados!

No sabemos si bajarán los consumos.

No sabemos cuando comenzará a funcionar el sufragio.

No sabemos lo que dicen la prensa.

Esto parece el limbo.

Hemos recibido un sinnúmero de cartas, suplicándonos hagamos constar lo deficiente que es el servicio de correos en esta provincia.

Hay carta que viaja más que Stanley y otras que se pierden en el abismo de las balijas.

Muchos han tenido que tomar la determinación de mandar certificada su correspondencia, y aún así temen sufra algun extravío.

Pues ¿y los periódicos? Hay suscriptor que recibe LA PROPAGANDA a los ocho días de haberse publicado, otros la reciben con terciana, es decir un número si y otro nó, y alguno no tiene el gusto de verla, por más que nosotros se la enviamos.

Puede continuar tal servicio.

Señores Administradores! Señores Administradores...!

SECCION DE ENSEÑANZA.

LA OBRA DEL SR. CANALEJAS.

Nos merecen las Maestras toda clase de consideraciones y respetos. Vemos en ellas a compañeras que comparten con nosotros las fatigosas tareas de instruir a los niños, sufriendo todas las amarguras y todos los sinsabores que lleva anejas la difícil misión de educar, preparando convenientemente para lo futuro, las tiernas inteligencias a nuestra solicitud encomendadas; y este fin comun y este continuo batallar al mismo punto dirigido no puede menos de engendrar y engendra lazos de amistad, exentos de toda impureza y de toda indignidad.

Por otra parte, consideramos en las Maestras a la mujer, y prescindiendo de las consideraciones arriba expuestas, esta sola cualidad es para nosotros que reverenciamos al sexo débil en sus tres manifestaciones hermosas de madre, esposa é hija, tipos benditos que hacen bella la existencia, séres santos que consuelan y animan cuando el cuerpo se rinde a las fatigas y el alma empieza a dudar, causa suficiente del respeto profundo a nuestras compañeras y de deseo vehementísimo de su engrandecimiento y bienestar.

Y si esto no bastase a justificar nuestras respetuosas simpatías por las Maestras nos permitiremos consignar que a tan modesta cuanto digna clase pertenece la única hermana que tengo, a la que amo con delirio, en la que cifro todo mi cariño fraternal, ya que los demás hermanos que tuve fueron arrastrados a lo eterno é imperecedero por la inexorable mano de la muerte.

Peró si respetamos a las Maestras y deseamos para ellas todo género de reformas radicales que enaltezcan a las que, despues de improbo trabajo, nos entregan nuestras hijas, suficientemente educadas, no podemos dejar sin censurar y censurar enérgicamente que el tiempo pase, que se sucedan en el ministerio de Fomento unos personajes a otros, y que permanezca inalterable ese funesto art. 65 que tanta perturbación ha introducido en el Magisterio de primera enseñanza, y que entrando un privilegio irritante no puede menos de tener por adversarios a los que rendimos ferviente culto a la igualdad y a la justicia.

Y no nos fundamos para lanzar estas censuras en que el artículo citado despoja violentamente a los Maestros de derechos sagrados adquiridos al amparo de una ley; ni tampoco que defrauda las aspiraciones de los Maestros que no pueden ascender en su carrera, matando de este modo su vocación y sus legítimas esperanzas; ni mucho menos en que no estando demostrada la superior actitud de la Maestra para las escuelas incompletas es cuando menos ligero concederles una preferencia que la experiencia y la razon no abonen; ni por último, en que siendo difícil, por no decir imposible, que las Maestras den la enseñanza a los adultos, se priva a muchos jóvenes de la instrucción que desean conseguir, y que no pudieron alcanzar en la edad temprana. Pues si cualquiera de las ideas apuntadas hubieran sido suficientes para que en otra nación, no sujeta como la nuestra a la férula de los fusionistas, y en donde los delirios de cualquier imaginación calenturienta no se traducen en leyes, no se hubiera dictado disposición tan monstruosa, ó se hubiera ya derogado por el supremo interés de la enseñanza.

Este interés, superior para nosotros al interés de los Maestros y al interés de las Maestras,

es el que nos mueve hoy a suplicar de nuevo se suprima no solo la preferencia concedida a las Maestras, si que tambien la concedida a los títulos, pues es injusticia notoria que siendo las escuelas en cuestion de las llamadas incompletas no sabemos porque a de preferirse a un Maestro elemental con muchos años de servicio otra que ostententa el título superior sin siquiera un día de práctica.

Dijo dias pasados el Sr. Salmeron que España es uno de los países más civilizados; y esto si aplicado a los grandes centros de población pudiera ser una verdad, los es de hecho con relación a los pequeños vecindarios. Y lo más doloroso es que el art. 69 contribuye a que la ignorancia se perpetúe. No se crea por esto que atacamos a la aptitud de la Maestra; no por cierto; el triste dato que apuntamos es independiente del saber de nuestras compañeras, es consecuencia forzada, pero legítima, de la preferencia concedida por el expresado artículo.

Para confirmar lo expuesto, basta un solo ejemplo. Una escuela incompleta de este partido ha sido desempeñada en poco más de un año por dos Maestras propietarias y dos Maestros interinos. Meditemos. ¿Puede progresar la enseñanza con este movimiento continuo de sus encargados? ¿Ganará algo la instrucción cuando apenas conoce el Profesor a sus alumnos y se dispone a estudiar sus capacidades, sus temperamentos, sus inclinaciones y aptitudes para aplicar los métodos y procedimientos adecuados, es trasladado a otro punto? Y dada la condicion humana ¿ha de trabajar con ahinco, con entusiasmo, cuando sabe de seguro que no ha de permanecer mucho tiempo en aquel pueblo y que no ha de cosechar el resultado de su trabajo, los frutos de su aplicación?

Y no se culpe de esto a la Maestra; ella aspira a las escuelas de niñas, a su verdadero centro, y para ello aprovecha la preferencia concedida, solicitando sin cesar escuelas incompletas, pues con unos cuantos puestos que gane en la dotación se aproxima a su objeto.

Son el judío errante que impulsadas por la mano que sostiene el artículo en cuestion oyen sin cesar las mismas palabras: «marcha» «marcha», y marchan a las escuelas completas.

¡Entre tanto la enseñanza de las escuelas incompletas perezce!

Es preciso, urgente, ineludible, que se derogue ese artículo funesto; que una vez siquiera se oiga la voz de la razon y de la justicia; que se atienda a las necesidades intelectuales de millares de niños que tienen derecho a recibir la instrucción más necesaria y popular; y, por último, que se cumpla la ley, esa ley que autoriza a los Maestros para ejercer su misión en toda clase de escuelas, y de lo que se ven privadas, ¡vergüenza dá decirlo! por un decreto tan autoritario, ilegal é injusto, como perjudicial a la enseñanza de millares de pueblos.

EL CARACENSE.

VARIEDADES.

¿A CABALLO SOBRE UN COCODRILO.

El capitán Walmer refiere en el *Naval and military Magazine* una curiosa aventura, de la que fué protagonista, ocurrida en la Guyana inglesa:

«Cazaba en un bote, dice, y me encontraba cerca de un islote, cuando vi pasar sobre mi cabeza una bandada de patos salvajes; disparé mi fusil con tal precision, que la mayoría de los infortunados volátiles cayó en el islote, en el que desembarqué para recoger mi botín.

Esta operacion exigia algun tiempo; así es que cuando quise volver a embarcarme, vi que mi canoa había sido arrastrada por la corriente y se encontraba detenida por unas rocas a unos cuarenta metros de distancia.

—¡Bueno!—pensé.—Tendré que echarme a nado.

Ya comenzaba a desnudarme, cuando a mitad del camino que mediaba entre mi bote y yo, descubrí un objeto que me heló de espanto. Era un enorme aligátor, largo y grueso como un tronco, que sobrenadaba en la superficie del agua y que fijaba en mí sus feroces ojos. Ya sabia cuál era mi suerte si me arrojaba al agua: ser devorado a la primera acometida. ¡Y no tenía otro camino para llegar hasta mi bote!

Me decidí a contemporizar. Algun indio podía pasar al alcance de mi voz y venir en mi auxilio; aun cuando esto era poco verosímil, porque los indios visitan muy poco aquellos lugares pantanosos, pero en fin, era posible.

Hacia un calor intolerable, pero a despecho de la sed que me consumía, yo estaba agradecido al sol que brillaba sobre mi cabeza, pensando en los horrores de la noche si me veía obligado a pasarla en aquel sitio. En todo caso, me decidí a levantar en el punto más elevado del islote una especie de fortín contruido

con gruesas piedras, en donde me refugié con mi fusil cargado y diez ó doce patos salvajes.

Llegó la noche, y con ella el sueño; un sueño turbado por las más lúgubres pesadillas. Desperté, horriblemente fatigado, al aparecer el sol en el horizonte, y mi primera mirada fué para el bote, que continuaba en el mismo sitio, detenido siempre entre las rocas. En cuanto al aligátor, había desaparecido. En una media docena de hermanos suyos se extendían en correcta formacion delante de la isla y muy próximos a ella, como si esperasen que yo saliera de mi refugio. Era indudable que me consideraban como su presa natural. La vista de su horrible piel y de aquellos ojos sin brillo me causaba un horror indecible.

¡Imposible aproximarme al agua para refrescar mis labios abrasados! La sed era a cada momento más intolerable. Tomé mi cuchillo, y abriendo con él uno de los patos, apliqué mi boca sobre aquella sangrienta carne y chupé todo cuanto pude encontrar húmedo.

¡Qué horrible día! La vista enferma a fuerza de mirar al horizonte; el cuerpo dolorido y agobiado por la ansiedad, por la fiebre y por el hambre.

Los cocodrilos se habían sumergido, pero de vez en cuando, su horrible cabeza asomaba sobre la superficie del agua, con sus ojos fijos en mí de tal modo, que no parecía sino que anticipadamente saboreaban su presa.

Al llegar la noche, unas tortugas acudieron a depositar sus huevos en la arena de una pequeña bahía formada en las orillas del islote, a mi derecha. Yo contemplaba las maniobras de aquellos animales, cuando de pronto una gran alarma se suscitó entre ellos y todos se arrojaron al agua; acto continuo pude conocer el origen de aquella súbita emoción: era un jaguar, la fiera más terrible de la América del Sur. Permanecí inmóvil detrás de mi parapeto de piedras, y por instersterios de las mismas pude ver al jaguar que escarbaba en la arena, desenterraba los huevos de tortuga y se los comía con delicia.

Por segunda vez llegó la noche con su cortejo de terrores que el sueño acabó, al fin, por vencer. Al nacer el día, yo estaba loco de sed y de hambre; todos los demás sufrimientos los olvidé, todo, excepto el odio particular que me inspiraba uno de los cocodrilos, un monstruo que no me perdía de vista y al que siempre encontraba inmóvil en el mismo sitio cuantas veces miraba hacia aquel lado. Principié a pensar en exterminarlo, aun cuando esta satisfaccion de mi rencor me costara la vida y tuviese que servir de pasto a los demás monstruos de la ban a.

Con esta idea, dediqué las pocas fuerzas que me quedaban en construir con piedras una segunda trinchera a cinco ó seis metros de la orilla. Cogí un par de patos, y despues de desplumar los los coloqué tocando al agua, hecho lo cual, me apresuro y emboscarme detrás del muro que acababa de levantar, con el fusil dispuesto en espera del enemigo.

Pasó una hora, y despues otra, y ya comenzaba a desesperar del éxito, cuando por fin se formó un remolino en el agua y bien pronto el horrible hocico del monstruo apareció en la superficie. Por espacio de media hora se mantuvo inmóvil y seguramente no me veía, pues de lo contrario hubiese desaparecido: pero era prudente y cauteloso hasta lo increíble. Por último comenzó a aproximarse muy poco a poco, al cabo, y cuando estaba ya cerca de los patos, la voracidad, más fuerte en el que la prudencia, le hizo abrir sus formidables mandíbulas en todas sus extensiones. ¡Gren Dios! ¡Qué poderosas filas de dientes y qué espantosa sima la de su garganta! Preparé perfectamente mi fusil, apuntando por entre el hueco que dejaban dos piedras y disparé directamente en aquella enorme boca.

La cola del monstruo azotó el agua, cayendo sobre mí una verdadera trompa que me caló hasta los huesos. El aligátor estaba allí, delante de mí, con los ojos abiertos y tan apagados como antes de recibir mi descarga. Yo no me atrevía a moverme. Pasó otra noche y no tuve más remedio que resignarme a devorar crudo uno de los patos. Llegó el nuevo día y el ardiente sol prosiguió otra vez arrojando su fuego sobre mí.

Bien pronto adquirí la certidumbre de que el monstruo estaba muerto y bien muerto. Bajo la acción del calor y del agua, combinados, se iba hinchando y de hora en hora le vi flotar más ligeramente en la superficie. Un rayo de esperanza iluminó mi mente.... ¡Si aquel cuerpo lleno de impuros gases pudiera servirme de balsa!....

Me atreví a salir de mi escondite, y cogiendo la cola del aligátor hice virar ligeramente aquella enorme masa. No tardó en contar un peso doble del mío; así, pues, subí sobre aquella espantosa montura y valiéndome de la culata de mi fusil como de un timon, goberné en línea recta hacia mi bote.

¡Estaba salvado! ¡He aquí mi historia!

RELÁMPAGO VERMOREL.

Aparato para sulfatar las viñas, el más perfeccionado de todos los conocidos, primer premio en todas las Exposiciones.

Representante para Castilla, D. Carlos Madrazo en el Burgo de Osma.

Su coste completo, 50 pesetas.

BURGO DE OSMA.

Establecimiento tipográfico de LA PROPAGANDA.

SEMANA SANTA.

EL DIVINO REDENTOR.

Aparece Jesucristo en medio de los hombres lleno de gracia y de verdad y la autoridad y la dulzura de su palabra arrastran los corazones.

Viene para ser el más desgraciado de los mortales y todos sus prodigios son á favor de los desventurados. Sus milagros, dice Bossuet, tienen más de bondad que de poder.

Para inculcar sus preceptos escoge el apólogo ó la parábola que se gravan fácilmente en el ánimo de los pueblos y andando por los campos da por todas partes sus lecciones.

Al ver las flores de la campiña exhorta á sus discípulos á que confíen en la Providencia que sostiene la débil planta y alimenta al pajarillo. Descubriendo los frutos de la tierra, enseña á juzgar al hombre por sus obras; se le presenta un niño y recomienda la inocencia: encontrándose en medio de los pastores se dá asimismo el título de pastor de las almas, y se le representa llevando á hombros una oveja descarriada. En la primavera se sienta en una montaña; de los objetos que le rodean saca argumentos con que instruir á la multitud que le cerca y del espectáculo mismo de aquella multitud pobre y desgraciada hace nacer sus bienaventuranzas. *Bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que tienen hambre y sed.* Cuando pide agua á la Samaritana le pinta su doctrina bajo la bella imágen de un manantial de agua viva.

Su carácter era amable, ingenuo y tierno; su caridad sin límites. De ella nos da el apóstol una idea en dos palabras: *pasó haciendo bien.* Su resignación á la voluntad de Dios resplandece en todos los momentos de su vida. Amaba, conocía la amistad: Lázaro, el hombre que sacó del sepulcro era su amigo: por el sentimiento más grande de la vida fué por el que hizo su mayor milagro. Fué también un modelo de amor á la patria. *Jerusalem, Jerusalem,* exclama, pensando en el juicio que amenaza á esta ciudad culpable, *he querido reunir tus hijos, así como la gallina junta sus pollos bajo sus alas pero tú no has querido.*

Echando desde lo alto de una colina sus miradas sobre aquella ciudad condenada por sus crímenes á una horrible destrucción, no pudo contener sus lágrimas: *Vió la Ciudad,* dice el apóstol, *y lloró.* No fué menos admirable su tolerancia cuando sus discípulos le rogaron que hiciese bajar fuego del cielo sobre un pueblo de samaritanos que le había negado la hospitalidad, á lo que respondió con indignación: *No sabéis lo que pedís.*

Repetía á cada instante. *Amaos los unos á los otros. Padre mio,* exclamaba, viéndose en poder de los verdugos, *perdonálos que no saben lo que se hacen.*

Al separarse de sus amados discípulos de repente prorrumpió en llanto, experimentó todos los horrores del se-

pulcro, las angustias de la cruz, corrió por sus divinas mejillas sudor de sangre, se quejó de que su padre le había abandonado y cuando el ángel le presentó el cáliz: *¡Oh padre mio! dijo: Aparta de mí este cáliz si es posible; pero si debo beberle, hágase tu voluntad.* Y entonces fué cuando salieron de su boca aquellas palabras que expresan lo agudo de su dolor: *Mi alma está triste hasta la muerte.*

¡Ah! Si la moral más pura y el corazón más tierno, si una vida pasada en combatir el error y en aliviar los males de los hombres son los atributos de la Divinidad ¿quién puede negar la de Jesucristo?

Siendo un modelo de todas las virtudes, la amistad le vé dormido en el seno de San Juan ó encomendando su madre á éste discípulo: la caridad le admira en el juicio de la mujer adúltera: por todas partes le halla la piedad bendiciendo el sufrimiento del desdichado; su inocencia y su candor se manifiesta en su amor á la niñez: brilla la fortaleza de su alma en medio de los tormentos de la cruz, y su último suspiro es un suspiro de misericordia.

CHATEAUBRIAND.

A CRISTO CRUCIFICADO.

SONETO.

No me mueve, Señor, para quererte, el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por eso de ofenderte.

Muéveme, si, mi Dios, muéveme el verte clavado en esa cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor de tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, porque si cuanto espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

SANTA TERESA DE JESÚS.

EL DRAMA DEL CALVARIO.

Jerusalén.

¿Qué hiciste de Jesús, ciudad maldita? ¿De aquel á quien con palmas recibiste y dentro de tus muros le tuviste preñicando su ley santa y bendita?

Jerusalén, tu culpa es infinita, porque, torpe ó malvada no supiste que era el rey de los reyes el que viste en cumplimiento de la ley escrita.

Llora sobre tus ruinas desolada tu pasada grandeza, ya perdida, como llora la viuda abandonada.

No te alzarás jamás de tu caída, que en tu profano templo está grabada una palabra sola: ¡Deícida!

Jueves Santo.

El templo está de luto, sus altares de fúnebre crespón están cubiertos, y el silencio del mundo de los muertos se extiende por sus naves seculares.

El eco de los místicos cantares no resuena en sus ámbitos desiertos, y sus rayos de luz lanzan inciertos los cirios como tristes lumináres.

La cristiandad entera conmemora del Gólgota el misterio extraordinario; y al pie del monumento reza y llora, postrada en el augusto santuario, y á impulso de la fé, besa y adora la Santa Cruz que ennoblecó el Calvario.

Viernes Santo.

Sobre la cima seca y descarnada del solitario Gólgota, termina su misión sacrosanta y peregrina el hijo de María inmaculada.

La frente dobla de sudor bañada que tiñe en sangre la punzante espina y exhala por su boca purpurina débil suspiro el ánima angustiada.

Su lumbre apaga el sol; rásgase el velo que cubre el templo produciendo espanto; agítase el raudal del mar profundo; tiembla la tierra, se oscurece el cielo.

¡Ay! *Consumatum est,* ¡misterio santo!... Las tres: ¡Cristo murió! se salvó el mundo.

**

La noche del Viernes Santo.

Allí está soñolienta y abatida luchando con la duda y el espanto, envuelta en los vapores de su llanto la ciudad criminal y deícida.

De su torpe maldad arrepentida no encuentra lenitivo á su quebranto, y aunque la noche tiende el negro manto no logra á su pesar verse dormida.

Sobre ella la tormenta tenebrosa se extiende como fúnebre sudario; y con sus fúrias el turbion la acosó; y en la cima del monte solitario alumbra la centella luminosa tres cruces que coronan el Calvario.

SANTIAGO IGLESIAS.

EL SUSPIRO DE LA VIDA.

Sonó la voz de Dios: «Tú en cuya frente quise estampar de mi grandeza el sello derramando sobre ella eternamente la luz del claro sol; tú en cuya mente de mi gloria inmortal puse un destello;

Tú; que del polvo terrenal nacido, soberano de espléndido palacio te llegaste á mirar, y envaneído mi amor y mi amistad diste al olvido á la humana ambición abriendo espacio;

Tu errante seguirás en lo futuro, la estrecha senda que á seguir acierte con temeroso afán tu pié inseguro; tú, que la vida despreciaste impuro, verás alzarse por doquier la muerte.»

¡Y errante camino! ¡Cuán angustiada llegó á mirarse en su primer jornada la triste humanidad, hasta que el cielo piadoso quiso mitigar su duelo en la cima del Gólgota sagrada!

Allí fué donde el Dios que el orbe alienta, el Dios del Sinaí que el rayo lanza y hace escuchar su voz en la tormenta, víctima humilde de mortal afrenta derramó con su sangre la esperanza.

Aun resuena en los aires condolida la agonizante voz del Mártir fuerte por la voz de los siglos repetida. El ay postrero de su triste muerte abrió los mundos de la eterna vida.

F. PEREZ ECHEVARRIA.

El mundo, silencioso, aparecía de mil sombras fantásticas cubierto, lejano el viento con dolor gemía y en sus alas purísimas traía el triste son de fúnebre concierto.

Y cuadro tan horrible se miraba, en la cumbre, de un monte, que irritado al contemplarlo, el mar rúido bramaba, y hasta el sol, por no verle, se ocultaba en su manto de nubes fabricado.

¡Murió el Señor! Con funeral acento todo llora doquier, todo hace alarde de su tenaz y horrible sufrimiento, y no murmura alegre el manso viento, y no cantan las brisas de la tarde.

Y en llanto sus pupilas abrasadas, su Madre está junto al madero santo, y allí con triste afán corren mezcladas del pueblo las horribles carcajadas y de una Madre el angustioso llanto.

¿Hay afán más inmenso y más prolijo? ¿Hay más dolor que al alma le taladre? El desde aquella Cruz, inmóvil, fijo, repite sollozando: «¡Madre, Madre!» y ella, desde sus piés, responde: «¡Hijo!»

Después... luto y horror! La muerte fiera le tocó con su manto funerario: estaba escrito ya que así muriera: pero salvó la humanidad entera al entregar su vida en el Calvario!

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

A CRISTO EN LA CRUZ.

SONETO

A la asombrada tierra en anchas gotas llega la sangre que á su bien destinás, y humilde en ese leño te reclinás, tú, que la tempestad riges y azotas: las nobles palmas por los clavos rotas, coronado de bárbaras espinas, la frente ilustre ante tu hechura inclinas, y en tu propia bondad tu acero embotas. ¡Perdon, mi Dios! y templea tus ojos viendo á los hombres que en su imbecil saña sobre tu sien pusieron los abrojos y entre tus manos la irrisoria caña, levantan hoy los espantados ojos con torpe miedo á contemplar su hazaña.

J. ROMEA.

MARIA EN EL CALVARIO.

Libre el paso, María A Jesús dirigió la incierta planta, Y al contemplar su angustia y su agonía, De no morir la misera se espanta.

Sudor á mares, gélido Brota copioso de la augusta frente Al horrendo espectáculo Del suplicio de un Dios Omnipotente;

Mas ni un solo gemido, Ni una lágrima sola los dolores Del corazón revelan, dolorido, De la que es manantial de los amores.

Jesús, en tanto mirala A dos pasos de sí; y en blando acento «¡Madre!» su voz exanime Clamó, y «Madre» repiten tierra y viento. Y al cariñoso nombre

Que tanto amor y gozo tanto encierra, Al combatido corazón del hombre En su paso fugaz sobre la tierra;

Dando un gemido fúnebre Del fondo de su alma desgarrada, Cayó la madre misera Sobre las duras losas desmayada

Y un jóven Galileo, De bello rostro y de mirar sombrío, Y una jóven mujer del suelo hebreo, Fragante flor, por medio del gentío Cruzan con paso rápido

Hasta do está la Virgen dolorida, Y con amor solícito La vuelven, á la vez, dolor y vida.

Son Juan y Magdalena, De Jesús los discípulos amados, Que arrancar á María de aquella escena En su indecible amor van adunados.

Mas su amorosa súplica No oye la Madre, y bajo un sol ardiente, Del ominoso Gólgota Prosigue por la rápida pendiente.

Ya tocan aquel suelo Que está por altos juicios destinado La muerte á presenciar del Dios del cielo, Para aplacar al mismo Dios airado.

Al ara ya la víctima Se acerca del más grande sacrificio, Y tierra y cielo atónitos Se preparan al horrible suplicio!

JOSÉ ZORRILLA.

SECCION DE ANUNCIOS.

Collado 54. **LA AMERICA** Collado 54,

SORIA.

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS DE

VALER Y BLASCO.

EN LA AMÉRICA

Se acaba de recibir un elegante surtido de patenes, última novedad, para la próxima estación de invierno. los que confeccionamos a los siguientes precios.

Trajes de patén a pesetas 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60, 65, 70, 75, 80 y 85, todos a la medida y a gusto del parroquiano.

En tricós tenemos surtido para los gustos más exigentes. En esta casa todos os trajes tienen sus precios fijos para mayor satisfacción del público.

LA AMÉRICA

Tiene magníficas capas, de los mejores paños que se reciben de las acreditadas fabricas de Ezcarai y Bejar, las que detallamos a ptas. 50, 55, 60, 65 y 70.

En camisas, LA AMERICA, no conoce rival, por su esmerada confeccion y elegante corte en todas las formas que pidan sus constantes favorecedores. En la misma se reforman de pecheras, puños y cuellos.

EN LA AMÉRICA

Hay surtido de las mismas en blancas y de colores, desde dos pesetas una hasta las más superiores, lo mismo en cuellos y puños postizos, de todas las tallas y formas de última novedad.

LA AMÉRICA

Se hace cargo de toda clase de planchado en camisería, cuyos encargos serán sevídos al dia, mandando la ropa limpia.

EN LA AMÉRICA

Se hace toda clase de ropas para los que marchan a las Américas, toda con la mayor equidad en sus clases y precios, en la seguridad de que cuantos encargos nos confien, serán servidos con el mayor esmero y puntualidad.

Dirigirse a LA AMERICA, Collado, 54.

LA PROPAGANDA

GRAN ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

BURGO DE OSMA.

4 y 6 PLAZA MAYOR, 4 y 6.

DE

FRANCISCO JIMENEZ

El público que conoce este Establecimiento tipográfico montado con magníficas máquinas, ha podido apreciar tambien las cualidades de perfeccion, brevedad y economía de las impresiones hechas en el mismo.

Toda la modelacion que en adelante se inprima para Ayuntamientos, Juzgados y Oficinas etc., será en buen papel de hilo y satinado; habiéndola hoy completa para dichas Oficinas Guardia Civil, Maestros etc.

En la librería de dicho Establecimiento hay un Completo menaje para Escuelas a precios económicos; variado y abundante surtido de objetos de escritorio, papel y sobres de todas clases y tamaños; obras religiosas, filosóficas y recreativas; cromos y oleografías de todos los tamaños

Fijarse bien que hay papel y sobres para cien cartas por el ínfimo precio de una peseta.

Tambien se encuadernan toda clase de libros, en la forma que lo deseen.

4 PLAZA MAYOR 4

LA PROPAGANDA

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un trimestre, ptas. 1,50

Por un semestre. 3

Por un año. 5,50

PUNTOS DE SUSCRICION

En el Burgo de Osma, Plaza Mayor, 4 y 6.—En Soria, D. Joaquin Iglesias, calle de Caballeros, 27.—En Medinaceli, D. Justo del Rincon.—En Sepúlveda, D. Venancio Barrero, Secretario del Ayuntamiento y en Almazan, D. Luis Montero, imprenta.

¿LOCO Ó DELINCUENTE?

NOVELA SOCIAL CONTEMPORÁNEA

POR

R. VEGA ARMENTERO.

No es una novela más—así podríamos decir—la que con el interesante y *significativo* título con que encabezamos estas líneas, ofrecemos hoy al público, debida a la elegante pluma del tan infortunado como distinguido periodista y fecundo escritor Vega Armentero, autor de *La Ralea de la Aristocracia*, *La Venus Granadina*, *El Fango de Boudoir* y otras más que tan merecido éxito alcanzaron. No, no es una nueva novela destinada solamente a satisfacer el gusto de los aficionados a la buena literatura; es algo más que eso; es la trágica historia de negras desventuras, el relato de tenebrosa desgracia, el acabado cuadro de sombrío y sangriento drama, que diríase guarda gran semejanza con el terrible drama en que el autor fué protagonista, y cuyos perfiles, conoce el público que leyó las reseñas de las famosas sesiones del juicio oral de no menos famoso proceso.

Los personajes de Vega Armentero, más bien que producto de su rica imaginacion de novelador, parece como que han vivido y aún viven en un modo real, que se les conoce, que se les siente, que evocan recuerdos de recientes trágicos sucesos y hieren la imaginación con episodios que no es posible se olviden en mucho tiempo.

Como al mérito literario de este libro, destinado a alcanzar gran resonancia, solo diremos que en tan conmovedoras páginas campea un estilo bellissimo, fluido, brillante, y que las descripciones son primorosas y dignas de su autor que por tan admirable modo ha sabido cultivar el naturalismo en sus producciones.

¿Loco ó Delincuente? forma un tomo de abundante y nutrida lectura, de excelente impresion, y véndese al precio de *dos pesetas cincuenta céntimos* ejemplar. Los pedidos a D. José Matarredona, Director de *El Porvenir Editorial*, Horno de la Mata, 5, principal, Madrid y en todas las librerías.—En la Habana *Galería Literaria*, señora viuda de Pozo é hijos, Obispo, 55.

PASTILLAS BONALD

(DE COCAINA, CLORO-BORO-SÓDICAS.)

Lo más eficaz que se conoce para la curacion de las enfermedades de la boca y garganta, como han certificado las principales eminencias médicas de Madrid.

Depósito central, Madrid, Gorgueira, 17, farmacia, y de venta en las principales de España.

En el Burgo de Osma, farmacia de Sanz Mateo.

Precio de la caja con su instruccion, 2 pesetas.

ANTIGUA CERERIA DE IBÁÑEZ.

Calle Mayor, núm. 28, Burgo de Osma.

En esta casa, FUNDADA EN 1788, como lo acreditan los documentos que tiene orgullo en exhibir a sus parroquianos, se elabora única y exclusivamente CERA PURA DE ABELAS que es, según los sagrados cánones, la *única y exclusivamente* admitida en el culto divino.

Para evitar las muchas falsificaciones a que el crédito de esta casa ha dado lugar, se advierte a sus favorecedores que no son elaboradas en ella las velas que no llevan

ESTA MARCA DE FABRICA.



El dueño de este establecimiento es el UNICO matriculado como fabricante de velas de cera, como puede justificarse en la Administracion Subalterna del partido y examinando los recibos de la contribucion que por tal concepto satisface.

Cuantos visiten por primera vez este establecimiento tienen derecho a examinar los documentos que acreditan los precios corrientes de la CERA DE ABELAS sin elaborar, y de este modo podrán convencerse que la baratura ficticia que a primera vista resulta en las velas que expenden ciertos ambulantes, no tiene otra explicacion que la de estar elaboradas con *esterlina*, *parafina* ó *cera vegetal*, cuya duracion es infinitamente menor y por consiguiente su precio más caro.

Se admiten cuantos encargos se relacionen con el ramo de cerería y se elaboran cirios de todos tamaños, hachas cuadradas, velas rizadas, modeladas para ofrendas, cera hilada, etc., etc.

Se compran desperdicios de velas, siempre que procedan de esta casa.

TALLER DE ENCUADERNACION

EN EL ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO LA PROPAGANDA.

Dotado este Establecimiento de un personal inteligente y montado con arreglo a los últimos adelantos, se encuadernan Misales y toda clase de obras en pasta entera y media pasta, ó como se deseen, a precios económicos.

4 y 6—Plaza Mayor—4 y 6.
Burgo de Osma.

GARANTIA POSITIVA

A 10 RS. SEMANALES sin mas anticipo 10 por 100 de descuento

AL CREDITO

Eillos de algodón, Torzales de seda, Agujas, Aceite, Piezas nuevas, y todos los accesorios para toda clase de costura.

RESERVA GRATIS A DOMICILIO

SORIA

TODOS LOS MODELOS 52, Collado, 52